



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9783

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 14 DE JUNIO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Literatura gallega.

(Colaboración inédita.)

Mejor dicho, literatura de gallegos, porque una de las dos publicaciones de que hoy daré noticia a los lectores, están escritas en castellano. Este es un dato que consigno con júbilo. Pienso en este punto con Leopoldo Pedreira, para quien son casi siempre deplorables las manifestaciones del regionalismo sistemático, de ese regionalismo que si algún día llegase a ser práctico, anularía tal vez la unidad nacional, conseguida después de larga y sangrientas guerras civiles, que harían de la antigua historia de España, algo así como la relación de una lucha permanente de tyrios y troyanos. Se puede querer mucho Galicia, que no sería justo ni noble que la olvidásemos los que en ella nacimos, pero se puede también expresar el pensamiento en el idioma español, tan rico como el que más lo sea, casi tan dulce y melodioso como el italiano y el gallego.

Así lo estima Luis Pardo, gallego de nacimiento, redactor de *El Globo*, donde hace a pluma y a lápiz, porque no solo escribe, sino

que dibuja, y tan experta, hábil y artísticamente ejecuta lo uno, como lo otro.

Ahora ha coleccionado en libro bien editado, algunos de sus trabajos. No faltan en ninguno de ellos las condiciones exigibles al escritor de buena estirpe.

Profundidad de pensamiento, amenidad de estilo, observación y arte, resplandecen con los artículos coleccionados por Luis Pardo, bajo el título de *Puntos de vista*. Buena vista tiene, y Dios se la conserve muchos años, y buenos puntos ha elegido para sus observaciones el distinguido periodista. Merece toda suerte de elogios, porque Pardo, a sus condiciones literarias suma cualidades personales que hacen de él lo que se llama una buena persona. Pero, buena, buena de verdad.

Las romerías gallegas tienen mucho de típico, de original. No se parecen a las fiestas religiosas populares de parte alguna y todo lo que de carácter místico hay en las romerías lo describe donosamente *Farruco Portela Pérez* en un folleto de 32 páginas, editado en Pontevedra y que ostenta el título subrayado. En Galicia es muy conocido Portela. No descubro, pues, ningún continente diciéndole de él que es un escritor muy estimable ¡Y no va más!

CALIXTO BALLESTEROS.

DESDE PARIS

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Si ya no tuviera merecida un alto renombre de químico genial el inventor de la melinita, Mr. Turpin, la reciente campaña hecha en favor suyo por todos los periódicos de Francia, desde *«Le Intransigeant»* hasta el más pacífico é incoloro, le serviría de pedestal sobre que erigir una rama rayana de la inmortalidad.

En esta campaña de oposición al gobierno francés, por haber menosprecia-

do los ofrecimientos del inventor de un nuevo explosivo, con que aniquilar, en caso necesario, a las potencias enemigas, todos los periódicos han estado de acuerdo en estos días; no escatimando, sin embargo, los más crueles epítetos para el desechado inventor que ofrecía traídonamente los destinos de su patria a manos enemigas, codiciosos de destruirla.

Pero... todo, al final de esta tan terrible, si bien soñada tragedia, vuelve a su punto de partida. El hábil químico francés (de quien no sería tal vez aventurado decir que en este asunto, extraño por completo a las leyes de Berthollet, pero muy de acuerdo sin duda con la ley de las proporciones múltiples, ha jugado al reclamo ultra americano) se encuentra de nuevo en París. El asunto, como se ve, ha tenido una solución inesperada, aunque la más propia para calmar la legítima preocupación del pueblo francés. Monsieur Turpin cede sin condiciones su destructor descubrimiento a Francia; de lo cual, como, hermosamente expresado, dice un periódico, quedará al menos una página de historia, tan gloriosa para el hombre que la ha vivido como para el país capaz de inspirar abnegación semejante.

La manifestación que anualmente celebran el 27 de Mayo los socialistas revolucionarios y que, a causa de excepcionales medidas de orden público, se ha limitado este año a la ofrenda silenciosa de coronas en el cementerio del Père Lachaise y en otros, amenazaba tener un desenlace menos pacífico en otra segunda, proyectada para el domingo 3 de Junio. Pero la prohibición del prefecto de policía era la misma del domingo anterior: «Nada de fúnebre cortejo, nada de discursos, nada de banderas rojas» y los socialistas se han contentado con pasear las coronas por París. Eso sí les ha sido, y cómo no! (aunque sin acompañamiento), concedido a los manifestantes; quienes en vista de que el público de París no prestaba la mayor atención al hecho de que un solo transeunte llevara una corona, han decidido, después de ensayar con la quinta, celebrar un *meeting*!!!

Al lado de esta manifestación aborta-

da y en un terreno completamente neutral para las luchas de la política, acaba de producirse otra que ha de despertar, seguramente interés extraordinario en millares de españoles y de americanos, a quienes sus ocupaciones ó sus recursos impiden venir a París para consultar sus dolencias con las celebridades médicas del mundo.

Se trata de un «Instituto Médico Internacional» fundado por una de las antiguas y acreditadas farmacias de París la titulada «A la Croix de St-André» en la plaza de St-André des-Arts. Este Instituto cuenta con un numeroso personal farmacéutico de todos los países, para traducir competentemente las consultas que por escrito dirigen los clientes, sea de España ó de América, como de otros países; y esas consultas son después presentadas a los más afamados especialistas, según la enfermedad de que se trate y las exigencias del padecimiento ó según que sea más ó menos crónico.

Un buen número de representantes de periódicos extranjeros han asistido a la inauguración del nuevo centro, en donde hemos tenido también ocasión de ver a muchos compatriotas de entre los que forman el elemento universitario.

Las elecciones verificadas en Córcega y en el departamento del Indre para cubrir las vacantes de senador ocurridas por el fallecimiento del doctor Petti-Ferrandi y de Mr. Clement, han dado por resultado la elección de MM. Jacques Hebrard y Antony Batier, ambos republicanos y de una gran significación política.

Es creencia muy autorizada entre la colonia peruana en París que a estas horas habrá ya sido electo Presidente de aquella república el señor general Cáceres, muy conocido y apreciado aquí por haber desempeñado en París el puesto de Encargado de Negocios del Perú.

Esta creencia nos ha sido personalmente confirmada por el actual Encargado de la Legación y distinguido literato americano Sr. Don Gustavo Lafuente.

Un incidente que no deja de ser curioso ocurrido en las carreras de caba-

llos del domingo último en Chantilly.—París:

Monsieur Michel Ephrussi, uno de los mas ricos Sportmen de París y propietario del caballo «Gospodar» victorioso inopinadamente durante la segunda mitad de las carreras ha estado a punto de ser *linchado* por la multitud de posteros que jugaban contra el indicado caballo, por suponer en el Sr. Ephrussi intencionalmente amañada la derrota del animal en la primera parte de las carreras, a fin de recoger después mayores utilidades. La intervención de la policía libró sin duda al millonario de ser víctima de una acometida.

Brillante como siempre la última recepción de la embajada española.

Suyo affmo,

El Corresponsal.

Opiniones encontradas.

El Imparcial llegado hoy apunta las siguientes opiniones, de todos valiosas, la primera por ser del señor Cánovas y las otras dos por ser de personas que conocen de ciencia propia el imperio de Marruecos.

He aquí lo que dice el colega:

CÁNOVAS

«El Sr. Cánovas del Castillo dijo ayer tarde a varios periodistas que la muerte de Muley-Hassán tiene gran importancia para España.»

«Revisitando—añadió—el último tratado mucho carácter de personal, la muerte del sultán es para los efectos de su cumplimiento, una gran contrariedad.»

«Tiene el nuevo sultán fuerza bastante para imponer su autoridad, respetando los compromisos contraídos por su padre? Pues entonces no hay cuestión. ¿Puede este asegurarse? No lo creo, por lo tanto tampoco se puede asegurar lo contrario.»

Respecto de la trascendencia política en Europa, el Sr. Cánovas, cree que todas las potencias están igualmente interesadas en marchar de acuerdo en Marruecos sobre la base del *statu quo*»

MARTINEZ CAMPOS

«Ha sentido mucho la muerte de Muley-Hassán. Prevé complicaciones, y dice que el gobierno español debe es-

50 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

nacarada que las ricas perlas que entrelazaban una parte de sus cabellos destrenzados por el sueño. Sus desordenadas ropas dejaban descubiertos sus redondos hombros, y sobre su seno aterciopelado y palpitante descansaba un talismán de rubies, sujeto a su cuello reducido y musculoso por un collar de oro y perlas, en armonía con las que hacían resaltar los reflejos azules de su negra y brillante cabellera.

Y sobre esto ocultando mal lo esbelto de su talle, que se balanceaba al andar como el tronco de una joven palmera; revelando cada una de sus valientes formas, descubriendo su pié, sus brazos torneados por el amor, y sus manos reducidas y admirables, se plegaban en triple vestidura, sus túnicas de finísimo y blanco lino, de relumbrante brocado y encendida púrpura.

Aquella mujer era tan hermosa, tan incitante, tan pura, como debió ser la reina que encendió la llama del amor en el corazón del sabio rey Salomón (¡Dios sea con él!).

El árabe quedó mudo de amor, de admiración, de respeto ante aquella aparición divina. Ella corrió en su primer movimiento a la ventana, tomando por la aurora la suave luz que emanaba de Nurulwal, asomando ver las flores de su jardín, las montañas cercanas y los remotos horizontes.

En su desdoblado de niña no había visto a Yalilaka-

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS.

51

dir, que estaba casi oculto entre los ricos tapices que caían en anchas plegaduras sobre el diván.

Pero apenas asomó su hermosa frente a la ventana, Rajatulah azotó su rostro con su soplo vioento, el ruido del torbellino retronó en sus oídos y sus ojos solo vieron sombra en el espacio.

—Mi lámpara ha estinguido su fuego, dijo retirándose de la ventana, la luz del día penetra en mi retrete, y fuera sobre el mundo vuela la tempestad entre las tinieblas. ¡Oh! añadió adelantándose con un abandono magestuoso hacia el árabe en que al fin se posaban sus ojos. ¿Quién eres tú? ¿quién te ha traído aquí?

—Me llamo Yalilakadir, nombre de guerra que me han dado mis enemigos, y me ha traído hasta ti, Rajatulah.

La niña se sonrió, y asió con sus pequeñas manos las tostadas del árabe, que se abrasaron a suave contacto.

—Yo soy virgen; dijo la hermosa, mirando con una curiosidad infantil al árabe; mi padre es rey y mi madre genio. Tu eres un príncipe del aire, ¿no es verdad? ¡Oh! yo amo mucho a los espíritus del aire.

—¿Sabes tú lo que es amor, murmuró ébrio de felicidad Yalilakadir.

54 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Era la mía. Me dijo que habían trascurrido doce años desde una tarde en que un señor poderoso, el rey de este castillo y de la ciudad que se tiende a sus pies, se estravió solo en la caza y se perdió entre las montañas. El caballo del rey galopaba tras una cierva, blanca y gentil, y la cierva corría, corría siempre delante; y así, el rey persiguiéndola y la cierva huyendo llegó la noche. Una hermosa noche tranquila y diáfana, alumbrada por una luna muy clara; y la cierva seguía corriendo pero con menos velocidad, de modo que en poco tiempo se puso a tiro de arco del rey.

—¿Y el rey disparó...?

—Iba a hacerlo, pero la cierva desapareció en la sombra y en su lugar quedó una mujer hermosísima. La noche era silenciosa, el sitio solitario, el rey amante; y el y la mujer se perdieron en la selva.

Después de esta aventura la mujer no volvió a aparecer ante el rey, aunque este estaba perdidamente enamorado de ella. La buscó por todas partes, consultó por medio de los sabios los astros, pero nada supo. Desesperóse y mandó cortar la cabeza a los astrólogos, pero nada consiguió más que hacerse injusto y cruel.

Y así pasaron algunos meses, hasta otra tarde en que el rey divirtiéndose pescando en el río, sintió un gran peso en la caña; tiró con cuidado y sacó sobre